

23 de abril: Cervantes y el Inca Garcilaso

por EL BROCENSE

¡Albricias! Dos grandes y pulquérrimos y armoniosos periodistas españoles, dos superbos (diría Antonio de Guevara) novelistas y periodistas, Miguel Delibes y Gonzalo Torrente Ballester, han sido premiados en Oviedo, Oviedo de los "omes bonos", del Fuero y del merino, hoy capital del Principado de Asturias, que nunca fue completamente sujetado al yugo romano, ni al sarraceno, ni al francés; dos escritores de raza, Delibes y Torrente, han recibido el primer premio literario de ese noble, culto y montaraz Principado, cuna de la Monarquía española. Y más aún. El día de Cervantes, Día del Idioma, un eminentísimo poeta, cultísimo y agudo pensador, y también novelista, verdadero florón de la lengua castellana, gloria nuestra como de México, Octavio Paz, uno de los maestros actuales de la literatura mexicana y española, recibió en Alcalá de Henares, de la mano del Rey Don Juan Carlos y delante de nuestra Reina Sofía, delante del director de la Real Academia de la Lengua y de muchos académicos y personas que son la prez de las Letras de España y de América, el premio Cervantes, el mismo día, 23 de abril, en que espiraba en Madrid, año 1616, y a los sesenta y ocho de su edad, pobre, solo y oscuro, el creador de Don Quijote. Este año había concluido su última obra: "Los trabajos de Persiles y Segismunda", que no logró ver publicada. ¡Albricias a los Reyes de España, que, al cumplirse los trescientos setenta y seis años de la muerte de Miguel de Cervantes, gentilmente invitaron a su Casa de la Zarzuela a las muchas, incontables, personas relacionadas con las Letras! ¡Albricias al gran mexicano Octavio Paz! ¡Albricias, ahora, como antes, y para siempre, a Miguel Delibes y a Gonzalo Torrente Ballester!

Pero España y sus escritores y los lectores de buenos libros deben también un homenaje de amor y admiración a otro gran escritor, el Inca Garcilaso de la Vega, que murió también el 23 de abril de 1616, a los setenta y siete de su edad, y en Córdoba. Murió el mismo día que Cervantes. Había nacido en el Cuzco, hijo del capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y de una princesa inca que era sobrina de Huayna Capac, llamado por los peruanos "El Grande" y "El Conquistador", porque consiguió extender el imperio inca hasta la frontera actual de Colombia y los desfiladeros de Cajamarca. Capac, al morir, dividió el inmenso imperio entre sus hijos, y éstos declararon la guerra civil y el uno mató al otro.

El padre del Inca Garcilaso, Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, que había servido en México a Hernán Cortes, se pasó en 1534 con Alvarado a los conquistadores de Francisco Pizarro, los cuales habían pisado por primera vez tierra incaica en 1531. En el Cuzco se enamora Sebastián de la noble sobrina de Huayna Capac y nace el escritor en 1539. A los nueve años, el padre es nombrado gobernador del Cuzco. La infancia de su hijo es puramente incaica, junto a la madre, a quien venera. Su educación es bilingüe. Su parentesco con los incas conquistados y la dureza de los conquistadores no empecen sus juegos con los otros niños de la raza de su madre. Recibe una educación española y se aficiona a la literatura, y evoca sin cesar los libros que llegan de España. Leer, como yo he leído, en una casa del Cuzco, junto a la plaza Mayor y sus iglesias maravillosas, teniendo a la vista los muros ciclópeos de la época precolombina; leer, decía, la prosa noble y pura, sensible y sencilla, de "Comentarios reales que tratan del origen de los incas" (1609), o "La Florida del Inca" (1605), o "La Historia General del Perú" (1609), es un gozo que no se puede olvidar. Y para no olvidarlo acudo muchas veces a esos libros y singularmente a los "Comentarios reales". Su prosa es, en los comienzos del siglo XVI, la más dulce, sonora y proporcionada que se ha escrito en el lenguaje clásico castellano, y comparable a la prosa de Malón de Chaide y fray Luis de León. Expresa hondamente el dolor de un pueblo vencido, las antiguas leyendas de los incas, los modos de vivir y los usos y costumbres de la raza incaica, y, paradójicamente, una inclinación amorosa hacia los conquistadores. El Inca Garcilaso es el prototipo del mestizo, y por eso le llaman "el primer mestizo", el modelo del hombre mestizo, que ha de guardar fidelidad al padre y a la madre. El Inca se recuesta más fácilmente del lado de la madre, si bien casi todos sus libros fueron escritos en España, en su casa de Córdoba, donde murió.

Si me atrevo a mostrar mi afición al Inca Garcilaso es por una razón especial. Porque murió en España el mismo día en que, sin aparato ni ostentación, fue enterrado Miguel de Cervantes en las Monjas Trinitarias, según había mandado él mismo. ¿Qué mejor homenaje podría rendir España, no ya solamente al Perú numeroso y alcornado, sino a todas las naciones de América de habla española, naciones todas ellas ennoblecidas por el mestizaje, que recordar en ese día 23 de abril la vida y la obra, vida humilde y resabiada, pero halagüeña también para España, obra inmarcesible, del Inca Garcilaso de la Vega? Sería un homenaje a las razas que,

por vía agnaticia, contribuyó a crear España. Un rendimiento al mestizaje hispano que se ha liberado de nosotros, como los hijos se liberan de sus padres cuando alcanzan la mayoría de edad. Y lo han hecho —hablo como lector— espléndidamente en el curso de estos dos últimos siglos.

Y, ya metido en estas andanzas, ¿no sería cosa de repetir que el "gran William", Shakespeare, nació y murió un día 23 de abril, que era por el calendario juliano el 10 de mayo? Murió, en efecto, el 23 de abril del calendario ordenado por Gregorio XIII y no aceptado por los protestantes y, sobre todo, por Inglaterra, la cual no quiso respetarlo hasta 1752 mediante la ley llamada "New Style", que convirtió el 2 de septiembre en 14 del mismo mes. El día primero de año pasó del 25 de marzo al 1 de enero. Hubo, sí, disturbios callejeros contra la eliminación o hurto de aquellos once días, pero el Parlamento de Londres prevaleció sobre el empeño tradicionalista del pueblo. El calendario inglés fue el último que se reformó en Europa, incluyendo a Escocia.

Es, pues, muy justo afirmar que Cervantes, el Inca Garcilaso de la Vega y William Shakespeare murieron en la misma fecha. Los dos primeros, en la pobreza más extrema, y el último, en la holgada paz de su Stratford natal.

(Con ocasión de ese día memorable, 23 de abril, y como acto de pleitesía a los Reyes de España, que tan generosamente le han celebrado, perdóneseme esta inmersión en el océano histórico-biográfico y este abandono de mi menester habitual.)

(Del Diario "ABC")